La Niña Pelota.

Había una vez una niña cuyo nombre era Sofía, ella era una niña que usualmente era molestada por sus compañeros por el hecho de ser algo rellenita y jugaba en el equipo femenil de su escuela; su apodo era: la niña pelota.

A pesar de esto ella siempre fue una de las mejores estudiantes de su salón y una de las mejores jugadoras del equipo, a ella nunca le había importado los comentarios que hacían hacia su persona, pero llego un momento en el que uno de sus compañeros le empezó a hablar muy diferente a lo que normalmente lo hacían todos (de una manera linda), ella lo trataba con indiferencia pero él seguía hablándole de la misma manera, con el paso de los días ella empezó a sentirse diferente, empezó a sentir que su compañero le gustaba, un día el llego y le dio una rosa y le dijo que si podían intentar ser algo más que amigos.

Sofía al principio dudo, pero al final de cuentas acepto. Pasaron dos semanas y el muchacho empezó a cambiar su actitud; ella le pregunto a uno de sus amigos, quien le contesto de mala gana, que ella solo había sido una apuesta, que como podía haber creído que alguien la quería con su peso y jugar mejor que un hombre, que nadie nunca la iba a tomar enserio. Al escuchar eso ella salió corriendo y fingió sentirse mal con tal de que la dejaran ir a su casa.

Al llegar a su casa ella se puso a investigar un lugar donde la pudieran ayudar a bajar de peso, cuando lo encontró le comento a su mama que si podía llevarla y que si podía cambiarla de escuela por los 3 meses que faltaban y al siguiente grado la volviera a regresar, la madre extrañada acepto.

Al ingresar de nuevo a su antigua escuela nadie la reconoció hasta que dijo su nombre, pero al contrario del antiguo grado ya tenía el cuerpo de balón como ellos le decían, al darse cuenta de sus cambios sus compañeros intentaron acercarse a ella, pero ella los rechazo y les dijo que haría lo mismo que le hicieron a ella: tratarlos mal, ponerles apodos ofensivos y jugar con sus sentimientos.

Fue cuando sus compañeros se dieron cuenta del daño que causaban con sus apodos y tratando mal a la gente y le pidieron disculpas; pero el que más arrepentido se veía era el muchacho que había jugado con ella.